

ENRIQUE TIERNO GALVAN, EL ALCALDE DEL PSOE

«SANOS PRINCIPIOS POLITICOS PARA LA CASA DE LA VILLA»

El candidato socialista cree que la gestión municipal, dirigida por el alcalde, debe estar en manos de los buenos funcionarios

A lo largo de muchos años, Enrique Tierno Galván ha sabido crearse una imagen que se resume en ese tratamiento que siempre se antepone a su nombre: profesor Enrique Tierno es profesor por antonomasia, y cuando habla su auditorio se convierte en alumnado. Es un maestro de la palabra, las ideas y la oratoria. Su imagen es la del hombre sereno, ponderado y benevolente, dispuesto a aunar voluntades y a limar asperezas. No es su imagen la del hombre combativo y dinámico, aunque cuenta que ha luchado mucho y está dispuesto a seguir luchando, porque, según dice, su salud es buena y aguanta lo que le echen. Y lo que le quieren cargar en esta ocasión es la Alcaldía de Madrid.



Por eso se molesta cuando le llaman viejo, adjetivo —que en tono cariñoso— le anteponen a profesor. Me he dado cuenta que lo de «viejo profesor» no le hace ninguna gracia, porque se ve con arrestos todavía —es un chiquillo de sesenta y un años— y porque, como todo hombre que se precie, es su miajita presumido y hasta se dice que tiene éxito con las mujeres.

En algunos momentos se le advierten gestos paternales y en otros se revela como una especie de niño grande tirando a despistado. Su voz, a veces recuerda a la de Narciso Ibáñez Menta. Algo de actor tiene también este profesor, sosegado y afable.

● DECIR LA EDAD NO ME MOLESTA

—Sin embargo profesor, cuentan que usted tiene un carácter fuerte y autoritario.

—Los profesores y las personas de estudio toleran con dificultad el raciocinio lento o el error, que es fácilmente obviabile, y eso nos lleva a veces a reprender, a no hacer caso de lo que parecen equivocaciones claras. A mí me lleva a imponer mi razón, que ya está demostrada y sostenida por los hechos. Una vez que se ha visto que aquello es bueno y razonable, me parece inútil discutir más. De ahí que dé imagen de autoritario y en cierto modo lo sea. Por el contrario, cuando veo que es ignorancia o dificultad por entender, tengo una paciencia infinita y hasta acepto las reprensiones y las correcciones. Todos los días hay que aprender y corregir algo.

Aunque el profesor dice que peca de explícito, yo le encuentro un poco reservado cuando se trata de hablar de su vida privada. Baja los ojos y pone gesto de tristeza al recordar a su hija, que ahora andaría por los veintitantos, y, desgraciadamente, murió cuando contaba un año, de neumonía capilar. Su único hijo es doctor en Ciencias por la Universidad de Giesenn, licenciado en Física Nuclear por la Universidad de Essex y por la de Ciencias de Madrid.

Salvo parte de su infancia, que pasó en Soria, toda su vida transcurrió en Madrid, donde nació el 8 de febrero de 1918. «Puede decir la edad, no me molesta». Estudió en el Colegio Hispanoamericano, primero; después, en el Ateneo Politécnico y se doctoró por la Universidad de Madrid en Derecho y Filosofía.

● NUESTRA CONSTITUCION ES MUY CONSERVADORA

Ha dado clases de Latín y Literatura y ha preparado para su ingreso en la Escuela a muchas generaciones de diplomáticos. Es catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma.

—¿Qué opinión le merece la nueva Constitución española?

—Es una Constitución bastante convencional, responde a lo que es común en las Constituciones europeas. No es que esto sea un defecto, aunque tenemos que dejar la mediocridad, que era conveniente hasta ahora y empezar a imaginar y pensar. La encuentro también conservadora. Es una de las pocas que admite el «look-out» y el reconocimiento explícito del sistema capitalista. Como la cuestión es reformable, siempre queda la esperanza de poder adaptarla al proceso de los tiempos.

La política, las clases, consumen la mayor parte del tiempo del profesor Tierno. El resto lo reparte en la lectura y sus libros. Es lector asiduo de periódicos y revistas. También va de cuando en cuando al cine.

—Leo revistas de información general y otras especializadas en distintos temas que me interesan. De los periódicos confieso que lo que más me atrae son las páginas culturales y me agrada ver cómo han ido mejorando. Sobre mis escritos ahora acabo un libro sobre un episodio de Galdós, «Las fuentes históricas de Montesdeoca», en el que intento poner las bases, para que desde un estudio empírico se pueda llegar a ver qué diferencias, en cuanto a relato, existen entre la Literatura y la Historia. Quiero marcar la frontera entre el relato histórico y la obra estética. También estoy haciendo la discusión del Sitio de Numancia en el Siglo de Oro, y tengo medio hecho un libro, que he de repasar, y que se titula «La Europa de los guardianes».

—¿Es usted optimista o pesimista, profesor?

—Optimista, desde luego, con un optimismo casi ingenuo. En toda persona se puede encontrar una remota fuente de bondad.

—Y bajo ese prisma de optimismo, ¿cómo ve usted el resultado de las elecciones? ¿Cree que será elegido alcalde?

—No creo que vaya a ser alcalde. Pienso, por un lado, que la derecha tiene posibilidades. Claro que lo de la Alcaldía se resolverá en la segunda vuelta. Lo ideal

sería que la izquierda consiguiera esos treinta concejales que hacen falta, porque así podría haber cambios profundos sin demasiadas contradicciones. Por otro lado, no veo seguridad en la derecha. Suárez va a hacer la investidura muy pronto para que haya un reflejo de propaganda. El tiene una gran capacidad política. Pero puede ocurrir que las derechas estén creyendo que ganan y a última hora se encuentren con una sorpresa.

—Todos sus contrincantes de uno u otro signo consideran que usted no sería un buen alcalde, un buen gestor.

—Considero que el alcalde no tiene que ser un gestor. Ni aunque el Ayuntamiento fuese una empresa, que no lo es, hace falta que el director sea un gestor. Todo organismo complejo y en el que se admiten las contradicciones, necesita alguien que oriente, coordine, vea las cosas en conjunto y decida sin pasiones. Un alcalde gestor sería una calamidad, se perdería en los detalles o estaría enzarzado en discusiones. Hace falta un director de orquesta que tenga suficiente carácter, para evitar que algún instrumento disuene.

● «TENGO MIEDO CIVICO A LA MUSICA»

—¿Le gusta a usted la música, profesor?

—La verdad es que no tengo buen oído. Me gusta, sí, en cierta medida, aunque considero que no estoy capacitado para ella. Ahora estoy releendo «El doctor Fausto», una obra de Thomas Mann, y como habla de «El cazador furtivo», de Weber, la he escuchado estos días con atención. Creo que la música es moralmente sospechosa, porque lleva a la complicitad y en muchos casos a la marginación. Se convierte en nuestro cómplice y nos aísla. Incluso esta música «rock» colectiva margina en grupo, pero margina e hipnotiza.

—Se diría que tiene miedo a la música...

—Sí, tengo miedo cívico a la música. Temo que la gente se convierta en virtuosa. Nadie debe ser virtuoso de nada, más que de la honradez. En lo demás no se debe caer en el virtuosismo.

● LOS DELEGADOS DE SERVICIO SON NECESARIOS

De la Ley Especial salta al Plan Especial de Madrid, que le resulta imperfecto y falta de criterio de financiación. Le pregunto por la Ley Especial en cuanto a si es conveniente mantenerla y seguir con los delegados de servicios, al frente de los distintos Departamentos municipales.

—De momento entramos en una Alcaldía que tiene unas normas jurídicas que hay que cumplir; depende de normas legales aprobadas por las Cortes. Y esto hay que tenerlo en cuenta. Los delegados de servicio son necesarios. Son personas expertas; lo que hay que procurar es que sean gente de probidad intachable. Yo tengo una gran fe en los funcionarios. Me parece que hay bastantes desaprovechados sin utilizar. Vamos a ver si conseguimos buenos gestores, orientados por buenos administradores que respondan a sanos principios políticos.

—Prioritariamente, ¿qué debe modificarse en el Ayuntamiento?

—Yo creo que la Gerencia, de donde parte mucha de la gestión. Hay que cambiar la orientación, las actitudes y la estructura legal; pero esto se irá hablando desde dentro... si es que estamos.—Marichari GONZALEZ-VEGAS.

● En esta serie de entrevistas han aparecido anteriormente Ramón Tamames (13-3-79) y Francisca Sanquillo (17-3-79). La semana próxima, José Luis Alvarez.